



# JOAQUÍN OLIET CRUELLA

## Pintor de santos y de altares

La antigua Lonja de Castellón  
y el mágico pintor-decorador  
morellano

**H**ay seres humanos que en Castellón tienen tanto nervio vital, que vuelven una y otra vez a asomarse por nuestras calles desde hace más de 200 años, cada vez que se cumplen efemérides o aniversarios, aunque sean leves las ráfagas de celebración de nuestro siglo de la Ilustración, el XVIII con su movimiento ideológico en favor de la secularización de la cultura, que tanto afectó, por ejemplo, al benemérito obispo Climent, a Isabel Ferrer en la enseñanza, al poeta y militar Conde de Noroña, al que fuera gobernador civil y gran urbanista Bermúdez de Castro, al botánico Ximénez, al singular Pintor Camarón, tan ligado al erudito Francisco Pérez Bayer, e igualmente a Antonio Ponz, el eclesiástico de Bejís que publicó en 18 tomos una pintoresca historia de su *Viaje por España*. Son nombres que irán desfilando estas semanas por las aulas del Ateneo de Castellón, puede que también por la Universidad.

Pero hay en la ciudad un signo urbano del mágico siglo de las Luces, como es el edificio de la Lonja del Cáñamo, ahora otra vez en obras después de los trasvases de propiedad entre algunas instituciones y particulares y que, al encontrarse estos días envuelto en los tafetanes protectores de mallas y andamios, llama más la atención.

### SIGNO URBANO

Al cruzar estos días por allí, como tantos castellonenses que utilizan la llamada plaza de la Hierba para acceder a cualquier lugar céntrico, he percibido todavía la huella de las pinturas decorativas de Joaquín Oliet, el morellano casi universal, cuya actividad artística y vital se inserta también en el llamado siglo de la Ilustración, con tantos méritos como los nombres que he citado. De ahí que nos hemos permitido encabezar esta página uniendo los nombres de Oliet y de la

Lonja, como una modesta aportación a las celebraciones que exaltan el siglo XVIII. Hay que recordar que existen cosas trascendentes en un cómputo general de valores, que parecen simples, pero que son firmes eslabones de la cadena de la historia, interpretada de tantas formas, a gusto de cada cual.

## LA VIDA

El artista nació en Morella el 16 de noviembre de 1775, hijo legítimo –así figura en la partida de bautismo– de los también morellanos Joaquín Oliet y la señora Tomasa Cruella.

El padre de Oliet ya era pintor-decorador, aunque volcado en actividades puramente artesanales, que iba desarrollando al ritmo de los encargos que recibía. En la rama materna, hay que recordar a Miquel Cruella Ferrás, pintor dorador y escultor de imágenes y altares, así como también a Francisco Cruella Puig, otro pintor que, según Ferran Olucha Montins, trabajó mucho en la comarca de Els Ports, a finales del siglo XIX.

Es indudable que todas las influencias que recibió o que le iban llegando de sus parientes, condicionaron la vocación, el oficio y los sueños de Oliet, al que ya desde joven se le consideró como un futuro fresquista de muy alto nivel, con el acervo cultural de las Aulas de Morella, donde efectuó sus primeros estudios y el padrinazgo de su primo, el presbítero Juan Oliet.

A los 11 años fue matriculado en la Real Academia de Bellas Artes de San

Nació en Morella, el 16 de noviembre de 1775.

Se casó en Castellón, el 5 de julio de 1798, con Margarita Fabregat.

Falleció en Onda, el 27 de noviembre de 1849.

Hay en Castellón una calle a nombre del pintor Oliet, la antigua Carretera Nacional 340.

Carlos, en Valencia, donde le dieron brillo a su vocación con aprendizajes de eminentes profesores, entre los que se encontraban los Vergara y Camarón, a quienes admiró hasta el punto de considerarse su discípulo y seguidor.

## EN CASTELLÓN

Volvió a Morella al morir su padre y, con la compañía de su madre, ambos se acercaron en Castellón. Y aquí quedó pronto deslumbrado por el que sería edificio de La Lonja, cuyas obras de restauración, según Traver Tomás, tuvieron una larga duración. Le asombraron los cuatro arcos sobre columnas y pilastras toscanas, que recordaban en las molduras de su capitel, las que se habían hecho en los grandes pilares de la coronación del *Campanar*; las reminiscencias italianas y la gala y el ornato que significaba el gran escudo de la villa sobre el espacio reca-

yente en la plaza. Lejos estaba Oliet de imaginar que el edificio diseñado para intercambios comerciales de todo tipo, grandes y pequeños negocios, acabaría siendo una lonja o almacén del cáñamo antes de que allí se vendieran frutas y verduras, aunque durante muchos años lucieron de forma dignísima sus pinturas y decoraciones, consecuencia de uno de los primeros encargos que recibió en Castellón.

## LA FAMILIA

Oliet frecuentó aquí el taller del especialista realizador de áureas José Fabregat para poder efectuar los encargos que recibía (hay que suponer que con el tiempo, Oliet montaría su propio taller, donde se instaló para sus realizaciones). Lo cierto es que conoció a la hija del artesano dorador y fue tanta la buena sintonía entre ambos, que, al enamorarse, Joaquín Oliet Cruella y Margarita Fabregat Andrió contrajeron matrimonio en Santa María el 5 de julio de 1798. La boda estuvo bendecida por el entonces obispo de Tortosa, Fray Antonio José Salinas.

Ya es sabido que en esta y otras épo-

cas, al matrimonio se llega por tres razones, para tener testigos de nuestras propias realizaciones vitales, también por la pasión, eso es indudable, y en algunos casos se llega al matrimonio por amor.

El matrimonio tuvo tres hijos, el primero Joaquín Pascual Juan, que falleció muy pronto. Después, Fernando José Alberto, que eligió en su juventud la carrera militar. En abril de 1802 nació su hija María del Carmen Pascuala Margarita, de la que me quedan pocas huellas en este tiempo, y en 1804, en época de fiebres y epidemias, que conmocionó y llenó de luto a la ciudad, falleció la esposa del pintor. Joaquín Oliet se refugió entonces en una intensa, brutal a veces, aunque muy fecunda actividad decorando iglesias e instituciones. Falleció en Onda el 27 de noviembre de 1849.

Propiedad de la Universidad Jaume I, la casa de La Lonja en nuestro tiempo, ya es otra historia, de alquileres, compras y ventas pasando tal vez un tanto inadvertidas las hermosas pinturas alegóricas de Oliet. Yo me detengo en su tiempo, lleno de admiración y de nostalgia. ❖

## LA LONJA DEL CÁÑAMO

Casa propiedad en su tiempo del farmacéutico Jaume Gombau, donde tuvo instalada su apotecaría ya en el siglo anterior, fue en 1792 cuando el Ayuntamiento concedió a Juan de Mateu el permiso para ampliar y restaurar el edificio, que todavía es conocido como La Lonja del Cáñamo. Acabadas las obras a finales del siglo XVIII, Matheu contrató al pintor y decorador Oliet para que diera lustre artístico a un edificio, en cuya restauración participaron varios manobres del Campanar. Formaba parte de un conjunto tan significado en el que ya lucía la esbelta torre campanario, la Casa Abadía, el Palacio Municipal y la nueva Iglesia Mayor. Las pinturas de Oliet fueron restauradas hace ahora 100 años por el pintor Castell.